



Juan Gabriel Valencia

Cambio cualitativo de estrategia

La detención de 27 funcionarios en Michoacán, presuntamente implicados en el crimen organizado, representa en conjunto un cambio cualitativo en la estrategia seguida por el gobierno desde diciembre de 2006. Son varias las razones.

Quisiera uno suponer que hay pruebas firmes y no simples presunciones e indicios. Si hay esas pruebas, éstas no se obtuvieron en un día. Serían el resultado de un trabajo de muchos meses, por lo menos en una acción de inteligencia que no le habíamos visto al gobierno mexicano en años. No hubo filtraciones ni delaciones; el indispensable secreto se mantuvo y, que se sepa, se cumplieron todas las órdenes de presentación, sin excepción alguna. La simultaneidad de la labor de las diferentes corporaciones, en 11 o 12 municipios del estado, acompañadas del necesario sigilo y de fuerza irresistible, lo que impidió un enfrentamiento, hablan de una operación quirúrgica de sorprendente eficacia para los niveles normales de desempeño de las corporaciones de seguridad pública en el país.

No sólo hay en esta operación signos de que la inteligencia policiaca comienza a dar resultados. A diferencia de otras capturas y aprehensiones realizadas a lo largo de esta administración, ya no fue la AFI, la PFP o el Ejército, cada uno por separado, quienes salieron a ofrecer esas conferencias de prensa escandalosas en las que se cuelgan a sí mismos el mérito y las medallas de la operación, lo que únicamente demuestra con frecuencia la competencia, si no es que la rivalidad, entre los diferentes cuerpos de seguridad. La operación la hizo el Estado mexicano.

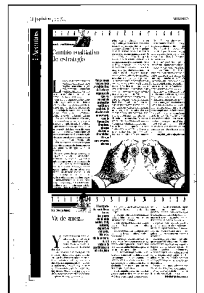
Es un cambio cualitativo porque por primera vez se toca al tejido fino del crimen organizado que es su red de protección política y policial. Es mucho más importante que la Operación Limpieza, porque de los 27 detenidos, 10 son funcionarios electos. Seis presidente municipales del PRI,

dos del PAN y dos del PRD, aunque para la opinión pública nacional, Michoacán es por antonomasia el reducto emblemático del PRD y ese partido tiene que asumir los costos ante un gobernador que pasa de la indignación y la molestia a declarar que se cierra ese capítulo. Por algo será. Uno esperaría en todo esto que el gobierno federal no sea tan irresponsable como para usar esta operación con fines electorales. Por esa razón sería aconsejable que el lenguaraz de Germán Martínez deje de manosear el tema. Es demasiado trascendente lo que ocurrió para que caiga en las manos temáticas de ese presidente del PAN.

Se dio un cambio cualitativo en la estrategia gubernamental pero falta mucho. Dado el poderío del narcotráfico en todo el país se puede formular como una hipótesis firme que Michoacán se aproxima más a la regla de las entidades federativas del país que a ser una excepción. Desde el principio del sexenio se había venido diciendo que la protección al crimen organizado ya no gravitaba en la amenaza y compra de voluntades de altos funcionarios federales, sino que descansaba en el orden de gobierno local. Se había dicho pero no se había hecho nada. Y este caso no se puede quedar en el aislamiento o en anécdota. Tiene que haber otros.

Otro cambio cualitativo destacable es, por fin, la detención de un integrante del Poder Judicial. Ha sido y sigue siendo impensable que no haya un cierto grado de colusión de algunos juzgadores con el narcotráfico. De nueva cuenta: no puede ser un solo caso.

La operación en Michoacán plantea, de todas formas, algunos problemas que no están claro como se resolverán. Desde un punto de vista formal, no tiene ciencia darle solución a las sustituciones de los presidentes municipales. En términos prácticos, constituye un auténtico desafío político y personal. ¿Quiénes se atreverán a reemplazar a cómplices del narcotráfico? ¿Qué garantías les ofrece el Estado mexicano



Continúa en siguiente hoja

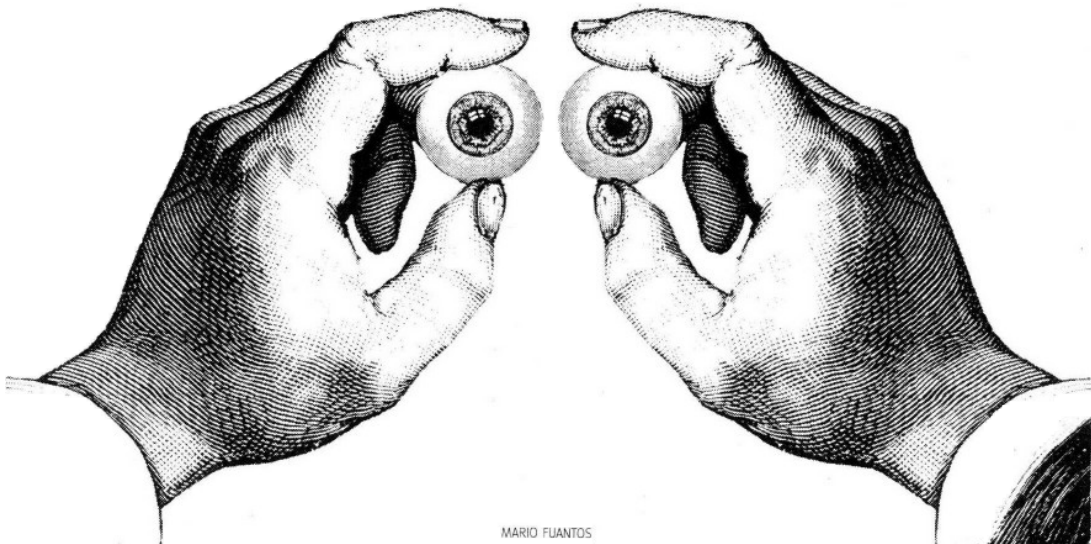
para el desempeño de su encargo?

Restan muchas vertientes de trabajo en la lucha contra el crimen organizado que no se han recorrido. La del operativo en Michoacán era una, pero una golondrina no hace verano. Queda por ensayarse sobre la veta, intocada hasta ahora, del lavado de dinero a gran escala: funcionarios bancarios, empresarios, ciudadanos comunes que prestan sus nombres y una Secretaría de Hacienda omisa y obsecuente, incluida la omisión y la obsecuencia con sus propios funcionarios de aduanas. Falta mucho todavía y si esto ha significado más de 10 mil muertos es preciso terminar la tarea para que en la historia haya tenido algún sentido. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

**Por primera
vez se toca**

**al tejido fino
del crimen
organizado
que es
su red de
protección
política y
policial. Es
mucho más
importante
que la
Operación
Limpieza,
porque
de los 27
detenidos,
10 son
funcionarios
electos**



MARIO FUANTOS